

C A D E N A
SER
anuario.10

Incluye un especial multimedia con los mejores sonidos y reportajes del año



SER REGIÓN DE MURCIA

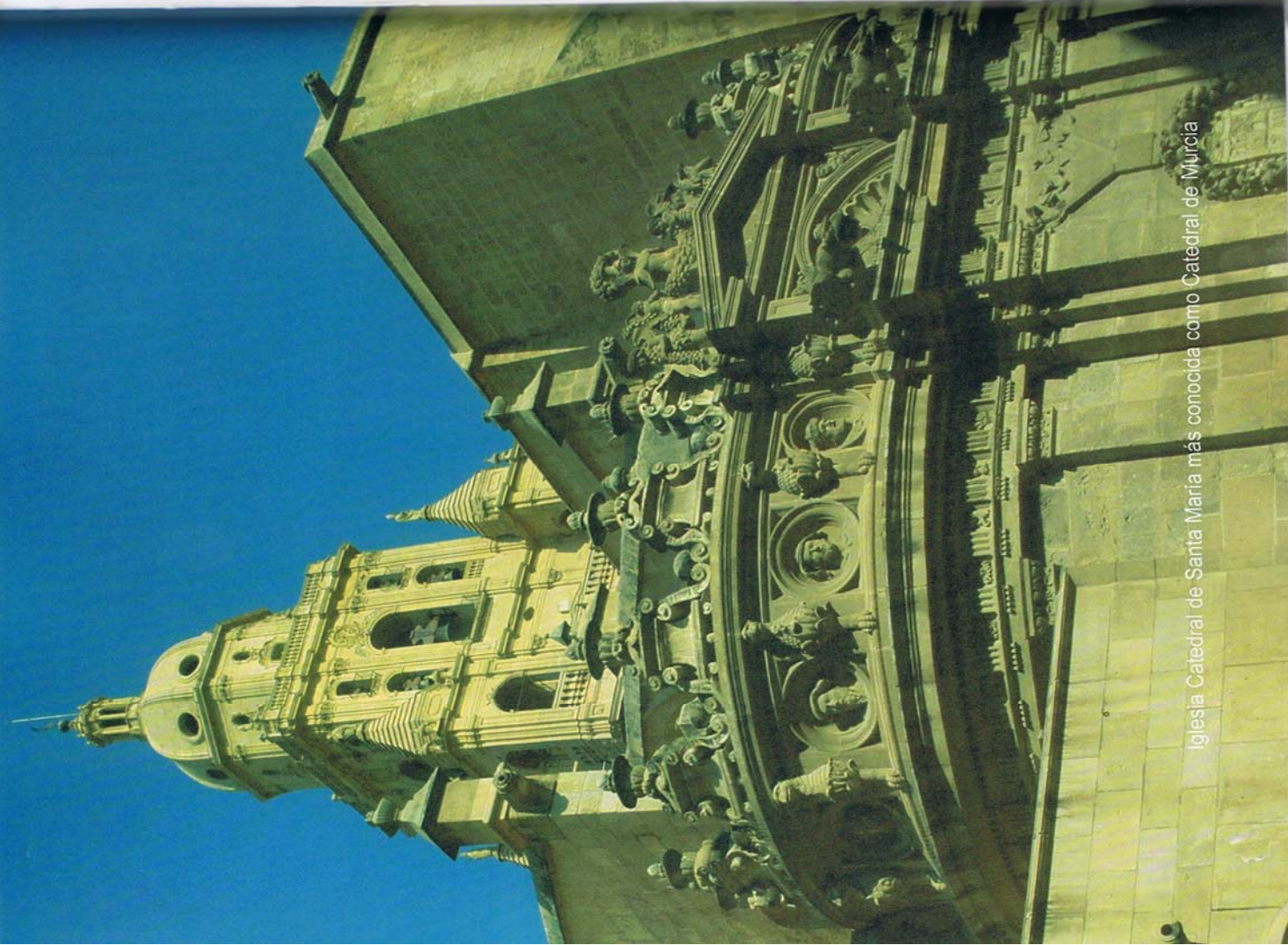
TODOS IGUALES



2010 ha sido un año de tranquilidades y desasosiegos, pero sobre todo ha sido un año de certidumbres. En el terreno de la política regional, la tranquilidad que provoca conocer los designios del pueblo ha sido la nota predominante. El año comenzó para el Gobierno Regional con el recuerdo de la apisonadora electoral en los comicios europeos de 2009; el año termina para los populares con una previsión de escandaloso monopolio: la sede parlamentaria de Cartagena será más azul que nunca, según los datos de las encuestas que estiman los resultados para mayo de 2011. Una mayoría sin precedentes, a la que el socialismo regional contesta con un lacónico "tomamos nota".

Si para la calidad de la democracia, la transparencia, la responsabilidad y la rendición de cuentas no es nada positivo un Gobierno tan poderoso, aún peor los es una oposición tan timorata, perezosa y condescendiente. No hay innovación política, más en situaciones como la que atraviesa esta Región, en el marco del tsunami económico, si no hay una oposición exigente. Y no sólo ésta era una condición para haber reactivado el socialismo regional durante 2010, era una necesidad -imperiosa- para haber reanimado el gobierno más lánguido de la época Valcárcel: un gobierno a quien nadie pidió cuentas, ni responsabilidades, durante un año de "tranquilidad".

Si 2010 ha sido un año de certidumbres en la esfera política, también lo ha sido en el terreno económico (aunque no hay peor ciego que el que no quiere ver). Los murcianos, aún en un tono mucho más optimista que el conjunto de los españoles, han mostrado, según avanzaba el año, que todo lo que va mal puede ir aún peor. Se termina el año. Y se terminaron las escasas esperanzas que aún albergaban limitados focos de optimistas (o de ciegos). La Región registra uno de los índices de desempleo más altos del país; el Estado prohíbe a la Región continuar con su



Iglesia Catedral de Santa María más conocida como Catedral de Murcia

endeudamiento, y la liquidez de las arcas regionales está en cuestión (mejor que la de Gallardón, sí, pero eso no es un mérito).

Y aún así ha sido, en efecto, un año de certidumbres económicas: no hubo medidas capaces de evitar el descalabro económico. Si se buscaron es lo de menos, porque ni las hubo ni las hay. La economía regional tiene una alta dependencia de la española y europea. Se verá siempre arrastrada, con mayor o menor intensidad, por la crisis nacional y los avatares (nada que ver con James Cameron) de nuestros convecinos (más conocidos que amigos). Ni aquí, ni en el vecino de al lado, hay inversión (ni esperanza) en i+d+i; ni aquí, ni en el vecino de al lado, se aprendió la lección que el Sur (en este caso del mundo) lideraría la economía del segundo decenio del milenio. Ni aquí, ni en el vecino...

2010: un año de certidumbres; un año para muchos de transición. En espera de que termine y despertemos más que del sueño, de la pesadilla. Sí. Todo ha sido una maldita pesadilla. Despertaremos y seguiremos discutiendo si somos la economía regional que más crece, cuántas viviendas más se construirán con vistas los playeros, y en fin, si el Murcia y el Cartagena pelearán por el ascenso a la liga del banco.

Aunque quizá sea mejor de una vez por todas asumamos y nos acostumbremos a que 2010 no ha sido un año de transición, sino de continuidad, uno más de la larga lista de años de certidumbres políticas y económicas que nos esperan, y que veremos pasar instalados en la modorra más absoluta, la que nos produce el más perverso de los pecados: la desidia. Y si en 2011, me invitan mis amigos de la SER de Murcia a escribir esta nota lo voy a tener muy fácil: diez a uno a que todo sigue igual.

Dr. Ismael Crespo Martínez | Catedrático de Ciencia Política

grupohuertas
AUTOMOCIÓN

GENERACIÓN TRAS GENERACIÓN

www.grupohuertas.com



Marcas del Grupo Huertas